



Lección 35

Mi mente es parte de la de Dios. Soy muy santo.

Comentario de Sarah:

Ayer fue el aniversario de la muerte de mi hermano. No estaba pensando en él, pero me sentía infeliz sin ninguna razón en particular que yo conociera. El malestar simplemente se sentía como una nube gris. Finalmente, hacia la tarde, decidí trabajar un poco para preparar mi mente para la Lección de hoy. Mientras lo hacía, abrí el texto en "**La aceptación de tu hermano**" (T.9 VI.1.1-5) (ACIM OE T.9.V.31) y allí estaba el párrafo exacto que había enviado a mi hermano en sus últimos días. Fue un párrafo que me dio el Espíritu Santo para él y le causó un gran impacto. ¡Ahora parecía que mi hermano me estaba recordando el mismo mensaje que necesitaba para mí en este aniversario! Me dejó alucinada. Sin embargo, cuando superé el asombro inicial, me di cuenta de que esto siempre está disponible para nosotros en todo momento. Nunca somos abandonados. Nunca nos quedamos sin consuelo.

El párrafo que apareció fue el siguiente: "**¿Cómo puedes hacerte cada vez más consciente del Espíritu Santo en ti sino mediante los efectos que El produce? No puedes verlo con tus ojos ni oírle con tus oídos. ¿Cómo puedes, entonces, percibirlo en absoluto? Si inspiras alegría, es que debe haber algo en ti capaz de suscitarla, aunque tú mismo no la estés experimentando. Por lo tanto, si se encuentra en ti y puede suscitar alegría, y ves que ciertamente la suscita en otros, es que estás separándote de ello dentro de ti.**" (T.9 VI.1.1-5) (ACIM OE T.9.V.31)

En la Lección de hoy, aprendemos qué es ese "algo en ti". Es nuestra santidad. No somos consistentemente conscientes de nuestra santidad. Viene de nada que hayamos hecho. Existe solo por lo que somos como Dios nos creó, ya que Él es nuestra fuente. Esta es nuestra herencia, nuestro verdadero Ser, y tiene las mismas características que nuestro Creador. Todos sus atributos son nuestros. Como dice Jesús, "**La idea de hoy no describe la forma como te ves a ti mismo ahora**". (L.35.1.1)

¡Necesitamos eliminar todos los pensamientos que pensamos que ha creado este falso yo que creemos que somos! Este es el ego con el que nos identificamos. Es la imagen de quienes creemos que somos, cuidadosamente construida y protegida, que contiene todo lo que valoramos y creemos sobre nosotros mismos. ¿Qué se necesita para que conozcamos nuestra verdadera realidad, para conocer nuestra santidad? Esta Lección dice, "**... la visión te mostrará**" (L.35.1.2) y el camino a la visión es traer nuestros pensamientos falsos a la conciencia. Estos pensamientos bloquean la visión. Los pensamientos pueden ser descubiertos directamente o tomando conciencia de lo que estamos sintiendo. Debajo de nuestros sentimientos están las creencias y los conceptos que sostenemos.

Nos identificamos con el ego, que refleja la mente errada. Cree en su autonomía e individualidad y, como tal, resistimos cualquier pensamiento de que somos dependientes de Dios. Creemos que nos hemos hecho a nosotros mismos. Estamos orgullosos de nuestra independencia. Abrazamos nuestra singularidad y nuestra individualidad. Jesús llama a esto el problema de la autoridad. **“El problema de la autoridad es realmente una cuestión de autoría. Cuando tienes un problema de autoridad, es siempre porque crees que eres tu propio autor y proyectas ese engaño sobre los demás. Percibes entonces la situación como una en la que los demás están literalmente luchando contigo para arrebatarte tu autoría. Este es el error fundamental de todos aquellos que creen haber usurpado el poder de Dios.”** (T.3.VI.8.1-4) (ACIM OE T.3.VIII.66)

Realmente creemos que estamos en este mundo. Jesús nos dice que la razón por la que pensamos que estamos en este mundo es porque no creemos que seamos parte de Dios. Más bien, creemos que estamos viviendo en un mundo separado unos de otros y solos. Nos hemos rodeado del entorno que parece proteger esa imagen. Todo lo que miramos da fe de la realidad de este mundo y de la separación y las diferencias. Parecemos estar en competencia unos con otros, esforzándonos por abrirnos camino y defendiéndonos constantemente de las vicisitudes de la vida. Nos percibimos como heridos por personas y circunstancias en nuestras vidas y, por lo tanto, nos sentimos tratados injustamente. Jesús dice que en realidad invitamos a esto para probar que no somos responsables de nuestro estado. Él nos recuerda que queremos esto para **“... proteger la imagen que has forjado de ti mismo”**. (L.35.2.3) Mientras nos identifiquemos con esta imagen y valoremos lo que hemos hecho, resistiremos la santidad que somos. Cuando reconocemos que el núcleo de esta imagen es la necesidad, el miedo, la culpa, la indignidad y el odio, nos motivamos a hacer el trabajo de sanación a través del proceso del perdón basado en el Curso.

La verdad es que, aunque pensamos que hemos dejado a Dios, no lo hemos hecho y no podemos. Este es el Principio de Expiación que establece que no podemos dejar nuestra Fuente, aunque podamos creer que lo hemos hecho. **“Las ideas no abandonan su fuente, y sus efectos solo dan la impresión de estar separados de ellas”**. (T.26.VII.4.7) (ACIM OE T.26.VIII.49) Si bien nos parece que estamos en este mundo, la realidad es que estamos en casa en Dios. Todavía estamos muy conectados con la santidad de Dios y nunca podemos cambiarnos a nosotros mismos a pesar de nuestra experiencia en este sueño. La memoria de Dios todavía está en nuestras mentes sanas y siempre está disponible. Todo lo que se requiere es que llevemos nuestras percepciones erróneas a la verdad donde se disuelven. Podríamos decir que nadie en su sano juicio vendría aquí. Fue la mente errada la que hizo el ego.

“La idea de hoy presenta una perspectiva de ti muy diferente. Al establecer tu Origen, establece también tu Identidad y te describe como realmente debes ser en verdad”. (L.35.3.1-2) Nuestra identidad como Cristo no está respaldada por el entorno en el que parecemos estar porque no es nuestro entorno real. Nuestra Fuente, nuestro Origen es Dios. Nuestra mente es parte de la Mente de Dios y no de este mundo. El principio de Expiación nos recuerda que nunca nos separamos de Dios.

En un nivel, parece genial darse cuenta de que no somos lo que hemos hecho de nosotros mismos, y no hay nada que tengamos que hacer para ser santos porque ya lo somos. Para conocer la paz y la alegría y el amor que somos, necesitamos tomar conciencia de cómo

defendemos la imagen. Cuando nos identificamos con el yo separado, lo que percibimos ahora será incorrecto. Todo lo que pensamos sobre nosotros mismos son atributos que creemos sobre nosotros mismos, ya sean **"positivos o negativos, deseables o indeseables, halagadores o denigrantes"**. (L.35.4.2) La realidad es que ninguno de ellos es cierto. Todas son percepciones sin significado basadas en una creencia en la separación. Él las llama a todas las fantasías que tenemos sobre nosotros mismos y todas son falsas. Incluso si me describo a mí mismo como espiritual o santo, aún proviene de una imagen que opera dentro de un entorno falso e ilusorio. Verme así es como llevar un manto de espiritualidad o ser un ego espiritualizado.

No importa lo que podamos pensar de nosotros mismos, somos totalmente inocentes porque eso es lo que Dios es. No somos este yo pequeño, vulnerable, independiente y temeroso, separados unos de otros y separados de Dios, completamente solos en un mundo aterrador. Sí, es tranquilizador, pero aterrador al mismo tiempo si realmente captamos esta Lección. Significa que no existimos y ni siquiera estamos aquí. Mientras estemos comprometidos con nuestro yo separado e independiente, trabajaremos para defender nuestro especialismo. Jesús sabe esto. Él dice: **"Y lo deseas [este ambiente] para proteger la imagen de ti mismo que tú has hecho."** (L.35.2.3) Debido a esto, nos resistimos a lo que el Curso está enseñando. Tememos el amor que somos.

Jesús está diciendo que lo que realmente somos es santo. Él nos dice que la forma en que sabremos esto es trayendo la oscuridad de los pensamientos de nuestro ego a la luz. Jesús sabe que no nos vemos a nosotros mismos como santos ahora. Él no espera que creamos esto acerca de nosotros mismos. No se nos pide que cubramos las perspectivas de nuestro ego con este pensamiento como una afirmación o anulación espiritual de los pensamientos del ego. En cambio, se nos dice que tenemos una mente recta donde mora la verdad, disponible para nosotros porque está en nuestro interior y es accesible. Por lo tanto, siempre es importante que vigilemos nuestros pensamientos y creencias sobre nosotros mismos y estemos dispuestos a liberarlos.

Jesús dice: **"En la primera parte del período de búsqueda mental, probablemente pondrás más énfasis en lo que consideras que son los aspectos más negativos de tu autopercepción"**. (L.35.5.1) Quizás esto se deba a que podemos sentirnos más cómodos con lo que consideramos nuestra pequeñez, nuestras imperfecciones y nuestras autocríticas en nombre de la humildad. Incluso podemos sentirnos cómodos compartiendo nuestras fallas con los demás. Podemos admitir fácilmente que nos sentimos estúpidos, desorganizados, que nos sentimos impuestos, que nos sentimos víctimas y que no lo hacemos bien. Entonces, ¿por qué dice?: **"Hacia el final del ejercicio, no obstante, es probable que lo que te venga a la mente sean los términos descriptivos más auto-engrandecedores"** (L.35.5.2)

Puede ser porque el yo engraido nos perturba. Las ideas grandiosas que tenemos sobre nosotros no son tan aceptables para uno mismo. Piensa en lo incómodo que te resulta admitir que te sientes mejor y más superior que los demás. Nos resulta incómodo compartir las cosas que creemos de nosotros mismos donde nos sentimos superiores. Nos hace retorcernos. Describirme como victorioso o virtuoso es difícil decírmelo, y mucho menos a los demás. **"Trata de reconocer que no importa en qué dirección se inclinan las fantasías que albergas acerca de ti mismo. En realidad, las fantasías no se inclinan en ninguna dirección. Simplemente no son verdaderas"**. (L.35.5.3-5) Todas las fantasías son

autoimágenes falsas e ilusorias. Todas son falsas y completamente sin significado, por lo que no hay necesidad de tomar a ninguna de ellas en serio.

Estamos constantemente evaluándonos en cada situación. Constantemente observamos cómo lo estamos haciendo y quiénes creemos que somos. La forma en que reacciono ante diversas situaciones, personalidades y eventos genera autoevaluaciones. Hoy se presentó una situación en la que me sentí impuesta y otra me trajo sentimientos de frustración. Sentí una sensación de superioridad en otra conversación, y luego le ofrecí algo de dinero a una persona de la calle y me sentí triste, virtuosa y superior. ¿Ves cómo podemos usar la Lección para vigilar constantemente nuestras mentes? Es más fácil ver cómo nos describimos a nosotros mismos cuando estas situaciones y personas aparecen en nuestras actividades cotidianas o varios eventos desencadenan algún tipo de autoevaluación. Todas nuestras valoraciones sobre nosotros ya sean positivas o negativas, son ilusorias. Por eso, en cada instancia, nos recordamos la verdad. **"Pero mi mente es parte de la de Dios. Soy muy santo"**. (L.35.7.5) La razón, por supuesto, es que nuestro entorno real no es este mundo sino la Mente de Dios.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en MAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNETE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>